

Documento de Trabajo N° 30

**Ser mujer en Paraguay.
Estadísticas de la
discriminación, según datos
censados de 1982**

María Victoria Heikel
Marta Mora (colaboración)

BASE Investigaciones Sociales
Asunción, Paraguay
Mayo, 1991



investigaciones sociales

Ayolas 807 esq. Humaitá - Casilla de Correo 2917 - Asunción, Paraguay
Tel: (595 21) 451 217 - Fax: (595 21) 498 306 - baseis@baseis.org.py

Contenido

Prólogo	3
Introducción	4
1. La migración campo-ciudad.....	6
2. La propensión al uso del castellano como lenguaje de comunicación.....	8
3. El estado civil y el patrón de conformación de la pareja.....	10
4. Las oportunidades de educación formal.....	12
4.1 Alfabetización.....	12
4.2 Inasistencia y deserción escolar.....	12
4.3 Factores que impiden seguir estudiando.....	13
4.4 Nivel de formación académica alcanzado por las mujeres.....	14
5. Formas de inserción en el mercado de trabajo.....	16
5.1 Participación de la mujer en el mercado laboral.....	16
5.2 Tipo de empleo al que acceden las mujeres.....	17
5.3 Sector económico donde aportan las mujeres.....	18
5.4 Posición que ocupan las mujeres en sus puestos de trabajo.....	19
5.5 El trabajo doméstico como contraparte del empleo.....	21
6. Estructura del hogar.....	24
7. Resumen y Conclusiones.....	27
7.1 Migraciones, educación y mercado de trabajo.....	27
7.2 Empleo doméstico y estructura del hogar.....	29
Anexo de Cuadros.....	31

Prólogo

Este trabajo fue la base de una ponencia presentada al I Encuentro Nacional de Mujeres "Por nuestra Igualdad ante la Ley" organizado por la Coordinación de Mujeres del Paraguay realizado en Asunción, los días 27 y 28 de junio de 1987. La ponencia en su versión original fue editada junto con otras 6 en el libro: **Por nuestra Igualdad ante la Ley** en diciembre del mismo año.

Hoy a más de cuatro años de aquel evento, BASE-IS decide re-editar la ponencia en forma de Documento de Trabajo. Varias son las razones que llevaron a esto: i. el libro **Por nuestra Igualdad ante la Ley** está hace tiempo agotado, ii. la ponencia "Ser mujer en Paraguay" es permanentemente requerida por investigadores, feministas y organizaciones de mujeres interesadas en contar con el diagnóstico acerca de la situación de la mujer en Paraguay a comienzos de los años ochenta, iii. el trabajo presenta un análisis por sexo de la información contenida en el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1982 que será útil para hacer comparaciones con los nuevos datos que se obtengan del próximo Censo en 1992.

Los estudios/diagnósticos referidos al tema Mujer realizados en base a información estadística están siendo utilizados en el país. Se ha "perdido el miedo" a los números. Este material será un aporte a la confianza renovada que existe en Paraguay acerca de un manejo más democrático de la información así como a una mayor comprensión de la situación general de las mujeres en el país.

Programa de Población y Desarrollo Social
BASE Investigación Sociales

Introducción

La condición de "ser mujer" determinada social y políticamente, se concreta en lo cotidiano pero se planifica estructuralmente. La función que ella debe desempeñar al nivel familiar, institucional o comunitario está definida de acuerdo con el tipo de sociedad que se pretende lograr. Las leyes generales que gobiernan lo social, lo económico y lo político se dictan desde los centros de poder. Quienes están allí diseñan el papel que cada actor social deberá desempeñar.

Cuando más autoritario sea el ordenamiento de la sociedad, más probabilidades habrá de que existan grupos menos favorecidos. La discriminación no es más que el resultado de la exclusión de ciertos grupos de los beneficios de vivir en comunidad. En sociedades pobres y autoritarias, la discriminación condena a la insatisfacción de las necesidades más vitales; como la alimentación, la salud, la educación, la vivienda, y a la frustración de aspiraciones personales tales como la recreación y la participación en la toma de decisiones, la sensualidad, la creatividad y el ocio.

La antigua y por cierto bien consolidada idea de que la mujer tiene como función principal la procreación de la especie es la primera Ley que excluye a la mujer -como sector social- de los núcleos de poder y de los procesos de toma de decisiones. De esta Ley, aparentemente tan "simple" y "natural" deviene la figura del "ama de casa" en la ciudad y en el campo, y para todos los niveles económicos. Si su función es la procreación, la naturaleza la ha dotado de todo lo necesario, y la sociedad no le debe nada. Su vientre y sus pechos son las herramientas esenciales, y con ellas ha de traer los hijos al mundo y también tendrá que alimentarlos!!!. El problema principal está en que el "orden natural" en realidad no es tal; de hecho la función que debe asumir la mujer no termina allí y además, su aporte a la sociedad va mucho más allá.

El ideal tradicional de "mujer" no es más que una buena excusa para no atender a sus necesidades humanas fundamentales y de ser social que aporta a la comunidad en bienes y servicios igual que los hombres, aún cuando le queden reservados -dentro de una "rígida división sexual del trabajo"- las tareas peor reconocidas y más desgastantes. Además, se encarga de la procreación.

La mujer cuida de los enfermos, educa a los niños y transmite las pautas culturales de la sociedad, prepara los alimentos (y en muchos casos debió antes conseguirlos), construye y repara la vivienda, la cuida y la limpia. Todo esto dentro del ámbito de su familia y de su comunidad, y cuando se hace necesario "también trabaja" es decir, sale fuera de la casa para obtener el dinero con el cual compra los bienes y servicios que no puede producir.

La ponencia que aquí se presenta intenta rescatar algunos indicadores globales de las condiciones en que se desenvuelve la vida de las mujeres campesinas y urbanas en Paraguay. Se trabajó exclusivamente con los datos del Censo de Población y Vivienda de 1982. De ellos, y gracias a la solidaria colaboración de Marta Mora se pudieron obtener 15 cuadros sobre el lugar donde viven las mujeres, el idioma que utilizan, su forma de establecer o no

relaciones de pareja, sus posibilidades de instrucción, y su aporte al mercado de trabajo y el tipo de hogares en que organizan su vida familiar. Para cada tema se hace la comparación con el comportamiento de los indicadores referidos a los hombres.

El trabajo que se realizó no tiene grandes pretensiones académicas, ni todos sus "hallazgos" son novedosos. Su principal aporte debería estar en que al cuantificar los hechos conocidos se tiene una herramienta más para evaluar en su justa magnitud el problema de las diferencias por sexos. Finalmente hay que advertir sobre que el análisis no siempre apela a rigurosos marcos teóricos sino que también se complementa con experiencias vividas al lado de las mujeres más pobres en el largo y difícil proceso de tomar conciencia.

1. La migración campo-ciudad

El Paraguay ha sido tradicionalmente un país agrícola tanto por el modelo de producción económico (agro-exportador) como por los rasgos culturales (campesinos) predominantes. Los procesos de industrialización y urbanización que caracterizaron a otros países de América Latina en los años '60 no llegaron a concretarse en el Paraguay más que bajo la forma de agro-industrialización y crecimiento del área metropolitana. Esta particularidad en la "modernización" de la economía paraguaya se expresa finalmente en una terciarización del mercado de trabajo, principalmente en la zona urbana, y en el crecimiento acromegálico del mercado informal.

La dinámica que se establece en el mercado laboral influye de manera determinante en la forma que toma la distribución de la población entre el campo y la ciudad, según sexo y edad; ya que en la migración tienen un peso determinante las oportunidades de empleo.

La condición agrícola del Paraguay se refleja en un mayor porcentaje de la población rural (57%) que, en términos generales es suavemente más importante en hombres (59%) que en mujeres (56%). Ahora bien, si se atiende a la estructura de edades por sexos puede verse que la primacía rural es muy acentuada en la población infantil de ambos sexos, se mantiene con relativa regularidad en todos los grupos de edades en los hombres pero pierde fuerza para las mujeres a medida que aumenta la edad.

En efecto, el Cuadro 1 muestra que en el grupo de menores de 14 años la proporción de población rural es de 64,5% y 63,1% para hombres y mujeres respectivamente¹. A partir de los 14 años la población masculina se concentra en el área rural con un valor aproximado al 55% en todas las edades. Las mujeres, presentan una pauta muy diferente; a partir de los 15 años su presencia en el campo está alrededor del 50% y tiende a disminuir a medida en que aumenta su edad, notándose así una "preferencia" de ellas por la ciudad. Dicho de otro modo, el Cuadro muestra que el sector campesino paraguayo está compuesto principalmente por niños, jóvenes menores de 15 años de ambos sexos y hombres adultos en mayor proporción que mujeres.

Que el sector campesino expulsa mano de obra femenina hacia el mercado de trabajo urbano no es un hecho reciente, ni es exclusivo del campo paraguayo, más bien, debe decirse que en nuestro país se ha replicado un problema que afecta "normalmente" a la mayoría de las mujeres, sobre todo en el tercer mundo, desequilibrando las relaciones hombre-mujer tanto en el campo como en la ciudad. En efecto, la mayor presencia relativa de hombres en el campo favorece al matriarcado, por el cual es la mujer quien domina el espacio de micro relaciones sociales² y por ello mismo se favorece el mantenimiento de relaciones poligámicas femeninas. Poligamia esta, que no implica necesariamente la presencia simultánea de más de una pareja,

¹ Este hecho está también determinado por una Tasa Global de Fecundidad más alta en el campo (7,6) que en la ciudad (3,6) (Datos para 1980).

² Obsérvese que se trata sólo de micro relaciones sociales, ya que al nivel macro el agente dominante, aún en la cultura campesina, es el varón.

sino que hace referencia a cambios sucesivos de pareja de parte de la mujer adulta campesina. Este último hecho queda confirmado a su vez por una más alta Tasa Global de Fecundidad Rural (7, 6 hijos por mujer en 1980) ante una menor proporción de mujeres en edad fértil.

2. La propensión al uso del castellano como lenguaje de comunicación

La lengua nativa del Paraguay es el guaraní, que es hablado con exclusividad por el 40% de su población y combinado con el castellano por otro 48,6%. El guaraní es vehículo de la cultura autóctona y predomina en el área rural (60% frente al 15% urbano). La interacción con el castellano se da principalmente en la socialización escolar como preparación para una mejor "capacitación" para el mercado laboral, pero dicha interacción no llega a sustituir completamente la lengua nativa por la adquirida, generándose así el bilingüismo como principal característica idiomática en el Paraguay. Prácticamente la mitad de la población paraguaya es bilingüe (ver Cuadro 2), llegándose a proporciones del 70% en las ciudades. El uso del castellano como única lengua implica un desplazamiento real del guaraní para los nativos, o bien, refleja la presencia de migrantes internacionales.

Como era de esperar, los datos censales reflejan predominancia del uso del guaraní en el campo y del bilingüismo en las ciudades por un mayor contacto en el área urbana con otros modos culturales. Los hombres, en cualquier región, tienden a utilizar menos el castellano manteniendo de este modo una parte importante de su identidad cultural. Las mujeres por su parte, muestran la tendencia a perder el guaraní aumentando el bilingüismo en el campo, o sustituyéndolo por el uso exclusivo del castellano en las ciudades.

Tabla 1
Uso del idioma según sexo y lugar de residencia

Sexo	Residencia	Idioma que habla			
		Sólo guaraní	Guaraní y Castellano	Sólo Castellano	Otros
Hombres	Urbano	15,3	70,9	11,7	2,1
	Rural	60,7	30,6	1,5	7,2
Mujeres	Urbano	13,8	70,8	13,5	1,9
	Rural	59,7	31,9	1,7	6,6

Es el desplazamiento hacia el mercado de trabajo urbano el factor que influye en la incorporación del uso del castellano en la vida de relación, y en él, el tipo de empleo en que se insertan las mujeres ejerce presión para la sustitución del guaraní por el castellano. En efecto, mientras que del total de población urbana masculina el 11,7% habla sólo castellano, hay un 13,5% de mujeres en la misma categoría.

La mayor socialización urbana de las mujeres, desde muy jóvenes en puestos de trabajo que la obligan a utilizar el castellano, acelera el proceso de pérdida de su lengua materna (el guaraní) y con ello, también de una parte importante de su identidad cultural, dejándola así en situación de mayor vulnerabilidad frente a la influencia de otras culturas.

El empleo en casa de familia (como doméstica), la venta ambulante de comidas, el pequeño comercio, y en general los "servicios personales", exigen un alto grado de comunicación verbal, y como se da en relación de subordinación, por supuesto que el idioma es el de la patrona que aún cuando también sea paraguaya y mujer ha adoptado el

castellano como vehículo de comunicación más propio de su clase social. Los hombres cuando trabajan en la ciudad, en la construcción o en el terciario informal de la estiba, la recolección de basuras en las calles, la limpieza de jardines, etc. sienten menor compulsión hacia el uso del castellano porque también es menor la presión de comunicación hacia el cliente-patrón. Además, para el caso de las mujeres también influye la "alternativa" de migrar a la Argentina que tradicionalmente ha ofrecido puestos de trabajo doméstico para ellas. En este último caso, las posibilidades de mantener el uso del guaraní se reducen al mínimo y además hay una exposición mucho más directa a prácticas culturales ajenas. La Argentina ha demandado tradicionalmente mano de obra masculina también, pero para otros puestos de trabajo; generalmente en la construcción y en la cosecha del algodón. En ambos casos los hombres trabajan en cuadrillas y mantienen entre sí la lengua materna comunicándose en guaraní, y con este hecho se mantienen en una mejor posición para conservar sus rasgos de identidad.

3. El Estado Civil y el patrón de conformación de la pareja

El comportamiento del estado civil en la población debería ser, por lo menos teóricamente, equilibrado para hombres y mujeres por cuanto implica la formación de parejas de ambos sexos. En Paraguay de acuerdo a los datos del Censo de Población de 1982, esta regla teórica no se cumple al nivel de país y presenta diferencia aún más importantes si se observa su comportamiento por regiones (rural-urbana). En efecto, en el Cuadro 3, puede verse que mientras en la categoría de solteros se reúne el 49% de la población masculina del país, sólo hay un 44% de mujeres en la misma. Entre los casados la diferencia está suavemente inclinada hacia un mayor porcentaje de mujeres en dicha condición, tendencia que se acentúa para las categorías de unidas, viudas, separadas y divorciadas. Así, una primera inferencia que se puede obtener muestra que los hombres son más reticentes a declararse "casados" y que probablemente tampoco se reconocen en otras uniones optando preferentemente por la condición de solteros.

Tabla 2
Estado Civil por lugar de residencia según sexo
(En porcentajes)

Sexos	Residencia	Estado Civil		
		Solteros	Casados	Otros a/
Hombres	Urbana	48,1	39,4	12,5
	Rural	49,4	38,8	11,8
Mujeres	Urbana	46,0	37,0	16,8
	Rural	41,9	41,6	16,5

a/ Incluye concubinato (ver Cuadro 3 del Anexo).

Las diferencias en el estado civil de hombres y mujeres según áreas geográficas guardan relación con la estructura de edades y consecuentemente con los procesos migratorios que se dan entre el campo y la ciudad. La Tabla anterior refleja en este sentido que se encuentran más hombres casados en las ciudades y más solteros en el campo. Las mujeres por su parte, muestran un comportamiento que tiende a ser inverso; hay más mujeres sin compañero estable (solteras) en las ciudades y más casadas y unidas en el área rural. En las ciudades se encuentran también en mayor proporción a las viudas, separadas y divorciadas.

Como se decía más arriba, en estas distribuciones se ven las consecuencias de la migración de mujeres adultas al área urbana, conformando para la ciudad un patrón de estado civil (y con ello de relaciones de pareja) que muestra a mujeres solas; las más jóvenes solteras, menos casadas, y proporcionalmente muchas abandonadas. Este hecho viene a compensar la tendencia a la poligamia femenina señalado anteriormente para el sector rural, con una suerte de poligamia masculina urbana. Es decir, así como en el campo una menor presencia de los hombres favorece a la "libertad" de elegir compañero de las mujeres adultas³, en la ciudad son

³ Este es un tema que debiera ser profundizado, pero de todos modos conviene señalar estas tendencias, aclarando que se trata de mujeres adultas (por encima de los 15 años) y de ninguna manera de adolescentes más jóvenes.

ellos quienes eligen y abandonan a la mujer. Por esta misma razón es que se encuentran para el área rural un mayor número de mujeres acompañadas y, en el caso de los hombres, cuando están solos se declaran solteros y son presumiblemente jóvenes.

4. Las oportunidades de educación formal

4.1 Alfabetización

En el Paraguay existen, entre la población de más de 10 años, un 21% de analfabetos, y si se hace una diferenciación por sexos la imposibilidad de leer y escribir es más importante entre las mujeres (23%) que entre los hombres (19%), mientras que según la localización, la tasa de analfabetos en el área urbana es del 12% y en el área rural de 29% (Ver Cuadro 4).

Tabla 3
**Analfabetismo por grupos de edades
y localización según sexos**
(En porcentajes)

Sexo	Edad	Localización	
		Urbano	Rural
Hombres	10-14	13,2	26,0
	15-19	4,9	13,5
	20 y más	10,2	29,4
Mujeres	10-14	12,1	23,2
	15-19	4,5	14,9
	20 y más	15,6	38,0

Combinando el lugar de residencia y el sexo se puede notar que en la ciudad, las oportunidades de acceder al sistema escolar están más homogéneamente repartidas, aun cuando siempre sean las mujeres más analfabetas. En el campo las diferencias de alfabetización son más grandes entre hombres y mujeres.

La edad introduce algunas variantes que merecen ser señaladas. En efecto, en el área urbana hay más hombres analfabetos que mujeres entre los 10 y 19 años y es recién a partir de los 20 años que la proporción de mujeres es mayor. En el área rural el fenómeno se repite entre los 10 y 14 años, y a partir de los 15 años el analfabetismo de la mujer es mayor. En ambas localizaciones la proporción de mujeres analfabetas aumenta con la edad. De este modo se puede inferir que las mujeres tienen acceso a la educación formal en edades más tempranas que los hombres por un lado, y por otro, que se trata de un fenómeno relativamente reciente (sobre todo en el campo) ya que afecta a los grupos más jóvenes.

4.2 Inasistencia y deserción escolar

La desigualdad de posibilidades para asistir a las escuelas refleja una desigualdad equivalente de oportunidades para permanecer en el sistema escolar. El Cuadro 5 muestra que hay un acceso diferencial por sexos, y que dicha diferencia es mucho más acentuada en el área rural. Esta regla general tiene como excepción el grupo de 7 a 9 años en el que son las mujeres quienes presentan una tasa de asistencia mayor. Así se ve que la escolarización es más temprana entre mujeres, es decir, que las niñas van más a la escuela hasta los 9 años.

Entre los 10 y 14 años es que se da la mayor diferencia, en favor de una mayor asistencia de varones, lo cual está mostrando que si bien las niñas acceden primero al sistema escolar, también son las primeras en desertar.

Tabla 4
**Inasistencia escolar por lugar de
 residencia según edad y sexo**
 (En porcentajes)

Sexo	Edad en años	Insistencia por áreas	
		Urbano	Rural
Hombres	7-9	7,3	16,0
	10-14	8,7	21,6
	15-19	49,7	79,0
	20 y más	91,8	98,4
Mujeres	7-9	6,7	15,6
	10-14	11,6	26,4
	15-19	50,2	84,6
	20 y más	93,3	98,5

La inasistencia escolar de las niñas no se puede atribuir directamente a diferencias en la oferta educativa, sino que se debe por lo general, a pautas culturales por las que la sociedad ve como innecesaria la capacitación formal de la mujer. Dicho de otro modo, el rol socialmente asignado a la mujer (de reproducción y crianza) no requiere de aprendizaje, la escolarización es para "valorizar" la fuerza de trabajo masculino que deberá competir en el mercado laboral. La mujer sabe "naturalmente" lo que va a hacer.

Otro hecho que se refleja en la tabla anterior es que la residencia urbana disminuye la inasistencia escolar mucho más en el caso de los varones que en niñas. En las ciudades hay efectivamente una mayor oferta educativa principalmente en términos de mejor infraestructura escolar, pero este mayor número de escuelas parece impactar más a los varones, mientras que las niñas aún cuando están en la ciudad, arrastran la pesada carga cultural que se señalaba anteriormente.

4.3 Factores que impiden seguir estudiando

Para el análisis de este punto se parte del supuesto de que el "motivo" que lleva al niño o niña a abandonar sus estudios no es asumido ni directa ni conscientemente por ellos, sino que más bien se trata de una decisión tomada por los adultos y que depende tanto de factores económicos como de expectativas culturalmente determinadas.

En nuestro país, según las estadísticas oficiales, el hecho de dejar la escuela para trabajar es declarado con mayor frecuencia por los niños (23%) que por las niñas (10%). Las mujeres se concentran de modo llamativo en la categoría de motivos "no declarados" (29%) que reúne a una serie de causas mal definidas como por ejemplo: cuidar hermanos, hacer los quehaceres de la casa, ayudar a sus familiares, acarrear agua o leña y otros que no son

reconocidos por las estadísticas ni como dificultades económicas, ni como trabajo, lo que está mostrando la incapacidad de los datos oficiales para captar situaciones que afectan específicamente al sexo femenino. En esta última categoría se encuentran sólo un 17% de niños (Ver Cuadro 6 del Anexo).

Tabla 5
**Causas de inasistencia escolar por lugar
 de residencia según sexos**
 (En porcentajes)

Sexo	Lugar de Residencia	Infraestructura escolar	Terminó primaria	Causas de inasistencia		
				Recursos económicos	Trabajo	Motivos mal declarados y otros
Hombres	Urbano	9,7	5,8	14,9	18,5	51,0
	Rural	17,7	6,3	15,3	24,0	36,7
Mujeres	Urbano	3,9	8,7	14,2	15,2	58,0
	Rural	18,4	8,1	15,1	8,4	50,1

Desagregando la información por área de residencia, tal como lo muestra la Tabla anterior, puede verse que, tanto la asociación entre varones y deserción escolar por motivos de trabajo, como entre mujeres y motivos mal definidos, es más característica de las áreas rurales y es además la diferencia más importante para los grupos campesinos. Otra categoría en la que aparecen diferencias por sexos, aunque mucho menos importante, es la de haber terminado la primaria que afecta más a las niñas, dejando ver que se considera como suficiente este nivel de instrucción para ellas.

En el sector urbano se mantienen las mismas causas ya anotadas para el sector rural y aparece una nueva diferencia por sexos que hace referencia a la insuficiente infraestructura escolar. Este motivo afecta más a los varones reflejando la disconformidad de este grupo ante la imposibilidad de seguir estudiando.

4.4 Nivel de formación académica alcanzado por las mujeres

Atendiendo al nivel de instrucción alcanzado por la población paraguaya, se hace evidente que las mujeres son muchos menos "instruidas" que los hombres, o dicho de otro modo, que tienen menos posibilidades de estudiar (Ver Cuadro 7). Además de los motivos que las llevan a salir del sistema de escolarización formal que se acaba de describir, los datos muestran que aquellas mujeres que han podido estudiar más allá del nivel primario "eligen" carreras diferentes que los hombres. Elección ésta que ha sido tradicionalmente determinada por una suerte de transacción de parte de las mujeres que pretendieron ir más allá del rol "naturalmente" asignado para ellas, y que han compatibilizado sus aspiraciones con dicha función social "eligiendo" carreras femeninas.

En los grupos sin instrucción las mujeres superan a los hombres (12% y 8,5% respectivamente) pero en todos los demás niveles (que implican escolarización) son ellos los

que tienen una mayor representación. Las diferencias se hacen más importantes a partir del ciclo básico, y esto se debe a que en el área urbana las mujeres superan a los hombres en el nivel

primario. La mayor presencia de mujeres en este nivel no es más que el reflejo de su imposibilidad de acceder a cursos superiores.

Tabla 6
Nivel de instrucción por lugar de residencia según sexos
(En porcentajes)

Sexo	Lugar de Residencia	Sin instrucción	Nivel de instrucción			
			Primaria	Secundaria	Universidad	No declarado
Hombres	Urbano	4,3	56,5	28,3	9,0	1,9
	Rural	11,5	78,9	7,3	0,6	1,6
Mujeres	Urbano	7,3	58,8	23,5	8,2	2,3
	Rural	16,7	75,4	5,2	0,6	2,0

En el área rural, según muestra la Tabla los hombres acceden más a la educación, incluso durante el ciclo primario.

Los datos desagregados por ramas de formación o carreras que se presentan en el Anexo (ver nuevamente el Cuadro 7) muestran que las diferencias por sexos se hacen más complejas a partir del nivel secundario. Como por ejemplo, en la formación docente, en que existen 7, 6 mujeres por cada hombre, reflejando en la "opción" de estudiar, las mismas pautas de asignación de roles que la sociedad impone. Sin embargo, en las ramas que tradicionalmente fueron consideradas propias de los hombres como los bachilleratos contables y comerciales, la relación baja a 1,5 hombres por cada mujer. Este hecho está demostrando una mayor flexibilidad en la conducta de las mujeres, ya que están desarrollando una mayor tendencia a introducirse en actividades no tan "propias" de su género, que la desarrollada por los hombres hacia las profesiones "reservadas" para la mujer.

En el nivel universitario se encuentran dos mujeres por cada tres hombres; esta relación, si bien muestra que hay un acceso diferencial por sexos, no resulta tan importante como las que se señalaron anteriormente con respecto al grupo sin instrucción. En otras palabras, las diferencias por sexo son más acentuadas entre los grupos de población que no han logrado acceder al sistema educativo y que son, presumiblemente, los más pobres. Así, se podría afirmar que las diferencias de género son más fácilmente superadas a medida que se asciende en el nivel socio económico y que la exclusión de la mujer es más fuerte entre los grupos de menor ingreso, al menos en lo que al acceso a la educación formal se refiere.

5. Formas de inserción en el mercado de trabajo

El hecho de dejar la casa para trabajar aparece frecuentemente asociado a la imagen de mujer "liberada" o por lo menos que supo trascender el ámbito doméstico abriéndose paso hacia lo público. Afirmaciones de este tipo, sobre todo cuando se las aplica a las mujeres de los sectores más pobres de la sociedad, pierden, por la ligereza con que son concebidas, la oportunidad de captar otros mecanismos de marginación y explotación de la mujer que se dan en el mercado de trabajo, reproduciendo -en ambos casos- situaciones tanto o más opresivas que las del "mundo privado". Lo que en este punto se pretende señalar son los mecanismos que "permiten" a la mujer acceder al empleo; las diferencias con respecto a la inserción laboral de los hombres; las reales posibilidades que ofrece la ciudad y finalmente, los puestos a los que se accede por opción y los que se toman por obligación.

5.1 Participación de la mujer en el mercado laboral

Si bien la participación en el mercado de trabajo es relativamente homogénea tanto en el área urbana como rural, pues la tasa de actividad bordea el 50%, existen diferencias muy significativas con respecto al sexo (Ver Cuadro 8). Para la población total del país la tasa de actividad de los hombres resulta ser en el año 1982, igual a 83,0% mientras que para las mujeres fue de 20,3%, en otras palabras, por cada mujer en el mercado de empleo hay cuatro hombres. Esta diferencia es mucho más importante en la zona rural (por cada mujer se emplea ocho hombres) que en Asunción (donde la relación es de dos hombres por mujer).

Tabla 7
**Tasas de actividad (A) e inactividad (A) por
lugar de residencia según sexo**

Sexo	Urbano		Rural		Asunción	
	A	-A	A	-A	A	-A
Hombres	78,6	21,4	86,4	13,6	77,4	22,6
Mujeres	29,4	70,6	11,6	88,4	37,0	63,0

Los datos muestran así, que la ciudad brinda más posibilidades de ingresar al mercado de trabajo que el campo, pero según la tabla de arriba, el área que realmente marca una diferencia significativa por sexos es Asunción. En efecto, los hombres presentan la mayor tasa de actividad en el sector rural y muestran tasa de inactividad relativamente equivalentes en el sector urbano en general y Asunción en particular. Por parte de las mujeres es en el área rural donde se da la menor tasa de participación, pero mostrando diferencias significativas entre la actividad en el área urbana en general y Asunción en particular.

Una primera conclusión que se deriva de esto es que es el mercado de trabajo de Asunción, mucho más que cualquier otro, el que está demandando mano de obra femenina.

Otro hecho que se refleja en el Cuadro 8 es que cuando la mujer se "decide" a trabajar encuentra menos dificultades para obtener el empleo que el hombre, ya que presenta tasas de desocupación proporcionalmente más bajas. En efecto, en el país total la tasa de desocupación masculina duplica el mismo indicador para las mujeres. En el área rural, si bien la diferencia entre hombres y mujeres no es tan marcada, también hay que señalar que la tasa de desocupación de las mujeres es la más baja de todas (1,9%). En Asunción aun cuando en general la desocupación es más alta, se vuelve a repetir la tendencia a conseguir empleo más fácilmente por parte de las mujeres que lo buscan, que por los hombres en la misma situación.

Ahora bien el hecho de que las mujeres se incorporen más "fácilmente" al mercado de trabajo no implica necesariamente mejores condiciones de contratación, sino que más bien se debe a que en situaciones de crisis económica, como la que ya se insinuaba en nuestro país en 1982, el mercado demanda mano de obra femenina justamente porque ésta se ofrece en peores condiciones de empleo y sobre todo de salario. En otras palabras, la mujer por ser mano de obra barata se "conchaba" más fácilmente por un lado, y por otro una economía en crisis ofrece puestos de trabajo menos productivos, o más informales, vale decir, más propios de las mujeres (lavado de ropa, venta ambulante, servicios personales, y algunos puestos administrativos). Esta situación abre un nuevo espacio de debate sobre el significado y la interpretación que debería darse a ciertos cambios que se produjeron últimamente en la mayoría de los barrios pobres, donde se ven hombres lavando ropas y preparando la comida mientras la mujer sale a trabajar fuera del rancho.

5.2 Tipo de empleo al que acceden las mujeres

Si se observa cómo se reparte la población en las distintas categorías ocupacionales se puede anotar como característica principal, que mientras los hombres se concentran mayoritariamente en una misma ocupación (agricultura, ganadería, caza y pesca 50,6%) las mujeres diversifican más sus estrategias de empleo (trabajadores en servicios 27%, Artes y operarios 20%) (Ver Cuadro 9).

La tendencia, en los hombres, a identificarse con un tipo de ocupación particular es mucho más fuerte en áreas rurales, donde aparece un 80% de varones en tareas agrícolas, mientras las mujeres del campo se reparten en por lo menos dos ocupaciones diferentes; la agricultura 34% y las artesanías y afines 31%. Este hecho, si se supone que no existen problemas de definición en la captación de los datos, está mostrando por una parte, que la identidad cultural y psicológica en los campesinos es más fuerte que en sus compañeras, o por lo menos tiene más probabilidades de mantenerse. Esto se dice bajo el supuesto de que cuando una persona se define a sí misma, utiliza su ocupación en la definición: el hombre es (y debe ser) labrador. Independientemente de las consecuencias que pueda acarrear tal rigidez en la mentalidad del campesino en una agricultura cada vez más empobrecida como la paraguaya, queda claro por lo menos que es esa misma rigidez la que alienta al mantenimiento de otras pautas culturales; como el machismo por ejemplo.

Por otra parte, si se puede admitir que en las comunidades agrarias "todos" trabajan en la agricultura, el hecho de que la mujer se reparta en otras tareas está diciendo que ella misma podría no estar reconociéndose como trabajadora cuando hace tareas agrícolas.

En el área urbana, si bien se repite una fuerte concentración de los hombres en Artes y operarios que incluyen construcción (31%), puede notarse una repartición más equilibrada entre las demás ocupaciones, siendo de la misma importancia relativa -otra vez- la agricultura (10%), el comercio (10%) y los servicios (10%). Las mujeres en el sector urbano presentan un comportamiento bastante similar en cuanto a la diversificación de oportunidades de empleo pero en otras ocupaciones. Así la mayor concentración se da, como era de esperar, en los Servicios (32%), las Artesanas y Operarias (16%), Vendedoras de comercio (15%), Oficinistas (13%) y Profesionales técnicos (13%). Esta mayor diversificación del empleo femenino está indicando que ellas se ocupan en categorías de bajo empleo, generalmente muy mal remunerados, y también en el extremo opuesto de la pirámide ocupacional.

Finalmente, con respecto a la categoría de Profesionales Técnicos y ocupaciones afines, es necesario destacar la mayor presencia de mujeres, concentrando un 11% de la población activa femenina frente a sólo un 3% de los hombres. Para la interpretación de este hecho hay que tener en cuenta que si bien refleja uno de

los segmentos de mayor ingreso y status de la pirámide ocupacional es también el que incluye a una proporción importante de trabajadores independientes (profesionales liberales principalmente), es decir, que se trata de mujeres que trabajan solas y "por su cuenta".

5.3 Sector económico donde aportan las mujeres

Los sectores que más demandan fuerza de trabajo femenina son el de los servicios (40%), la industria (21%) y el comercio (19%). En realidad este hecho no es novedoso y sus connotaciones económicas y sociales ya han sido presentadas en estudios anteriores⁴. En todo caso lo que aquí se muestra es que esta tendencia, si bien se presenta predominantemente en la ciudad, también se replica en el campo si se analiza la forma en que se da la demanda laboral de las mujeres que no trabajan en la agricultura (Ver Cuadro 10).

Si se analiza la forma en que mujeres y hombres se insertan en cada sector, en el campo y la ciudad, se puede construir la siguiente Tabla:

⁴ Como ejemplo puede citarse a: Luis Galeano (Comp.) **Mujer y Trabajo en el Paraguay**. Asunción, CPES, 1982.

Tabla 8
**Población de 12 años y más económicamente activa por lugar de
residencia y sexo, según rama de ocupación**

Lugar de Residencia	Sexo	RAMA DE ACTIVIDAD							Busca 1 ^a . empleo
		Agricultura	Primarios	Industria	Otros Construcción	Comercio	Servicios	Otros Terciarios	
Urbano	Hombres	7.5	29.5	67.9	75.1	82.2	83.0	83.7	57,4
	Mujeres	5.8	24.8	57.5	77.4	83.3	85.4	93.5	70.0
Rural	Hombres	92.5	70.5	32.1	24.9	17.8	17.0	16.3	42.6
	Mujeres	94.2	75.2	42.5	22.6	16.7	14.6	6.5	30.0

Así puede verse que mientras el sector primario de la economía ofrece oportunidades de empleo a la mujer casi exclusivamente en el área rural, es el sector terciario el que demanda mano de obra femenina a la ciudad. En otras palabras; la mujer "terciariza" su participación laboral con la migración a la ciudad. En la industria, aun cuando la mayor proporción de mujeres empleadas corresponde a las ciudades, también es llamativamente alta la demanda por mujeres en el campo. En efecto, mientras la industria urbana demanda proporcionalmente más mano de obra masculina que femenina, la industria rural tiene un comportamiento inverso.

El comportamiento de la mano de obra masculina (con la excepción ya señalada para el sector industrial) es, en términos generales bastante similar al de las mujeres ya que también para ellos es el sector de los servicios el que sustituye en la ciudad la actividad eminentemente agrícola del campo. El hecho que sí aparece como relevante cuando se controla la variable género, es que las mujeres que han "decidido" ingresar al mercado de trabajo buscan su primer empleo mucho más en la ciudad (70%) que en el campo (30%). Los hombres, si bien exhiben una tendencia similar muestran una diferencia entre la ciudad y el campo mucho menor (57% y 43% respectivamente). Con esto se reafirma lo ya dicho sobre que el principal motivo de migración de las mujeres campesinas a la ciudad es obtener empleo.

5.4 Posición que ocupan las mujeres en sus puestos de trabajo

Según muestran los datos del Censo de Población de 1982, lo predominante en la población económicamente activa es el trabajador independiente ya que el 42% de los trabajadores se insertan en esta categoría. Esto no es más que el reflejo de una economía mucho más agraria que industrial, y del desarrollo acromegálico del empleo informal en los últimos años.

Dicha preeminencia del trabajo "independiente" tiende a ser más frecuente entre hombres que entre las mujeres. Ellos, comparten esta posición ocupacional con la de obreros, puesto particularmente asociado a los hombres de la ciudad por incluir a los trabajadores de la construcción y en tercer lugar, son trabajadores familiares no remunerados, condición que se da mucho más en el campo que en la ciudad, ya que el campesino mayor de 12 años se considera un trabajador, sobre todo cuando es hombre (ver Cuadro 11).

Las mujeres, que siguiendo la regla general se concentran principalmente en la posición de trabajadoras independientes, están en segundo lugar en "actividades no especificadas" (24%) y en tercer lugar se declaran como empleadas. Si se dejan de lado las actividades no especificadas -que no aclaran una posición definida- queda resaltada su condición de dependencia o sub-alterna en el trabajo, posición que, por lo demás, es reconocida generalmente como más propia de las mujeres.

En la ciudad las diferencias por sexos se hacen más notorias entre hombres obreros y mujeres en actividades no especificadas. Esta es ya una diferencia entre lo que ofrece la ciudad a cada género, no solamente porque las actividades mal definidas hacen referencia generalmente a bajos servicios del mercado informal, puesto que ser obrero no garantiza necesariamente mejores condiciones de empleo; sino porque el hecho de encontrar al 28% de las trabajadoras urbanas en dicha posición está mostrando que las estadísticas oficiales no están en condiciones de captar las especificidades del empleo femenino y consecuentemente, que esta categoría debe ser estudiada en profundidad si se pretende seriamente incluir el aporte de la mujer a la economía nacional.

Por último debe destacarse como una diferencia importante en el área rural, el hecho de que mientras se registran 2.8% de hombres como empleados hay 9.7% de mujeres en la misma posición, entre ellas aparece el sector público como el principal ofertante de puestos de trabajos más propios de mujeres.

Cuando se analiza la posición que ocupan hombres y mujeres en cada rama de actividad, lo que se advierte como tendencia general es la diversificación (ya anotada anteriormente) del empleo de la mano de obra femenina. En efecto, los datos del Cuadro 12 del Anexo están mostrando que hay más participación de hombres como empleadores en prácticamente todas las ramas de actividad económica. Como trabajadores independientes, también tienden a superar a las mujeres en las actividades primarias, en la construcción y en los servicios y quedan como lugares de trabajo para las mujeres sin relación de dependencia laboral el Comercio y la Industria.

Entre los empleados, los hombres tienen una presencia sustantivamente mayor a las mujeres sólo en los servicios, dejándole lugar a ella en todas las otras ramas y sobre todo en el sector privado. El empleo público en servicios de los hombres es compensado por una altísima proporción de mujeres trabajadoras en servicios con puestos no especificados y mal definidos, que constituye lo que anteriormente se había señalado como bajos servicios, muy característicos del mercado informal de trabajo.

En la categoría de Obreros, la proporción de hombres supera a la de mujeres en todas las ramas de actividad, remarcando la interrogante sobre las posibilidades de sindicalización de ellas en nuestro país, frente a su condición de trabajadoras independientes, empleadas o insertas en servicios mal definidos señalado recientemente.

El aporte como familiar no remunerado es significativo prácticamente con exclusividad en las tareas agrícolas y aquí sí, se hace más importante la presencia relativa de mujeres.

Ahora bien, se tiene así que por un lado los puestos de mando son fundamentalmente ocupados por los hombres, con lo que, una vez más, se muestra que la inserción ocupacional de la fuerza de trabajo femenina se da, por así decirlo, desde los segundos puestos para abajo en los niveles de decisión. Por otro lado, para el grupo de mujeres que trabajan en el Comercio y la Industria como independientes, hay que tener en cuenta que la rentabilidad y consecuentemente el ingreso, puede ser muy alto o muy bajo según se trate de vender artículos de consumo suntuario o verduras en el mercado, y según se trate de una industria familiar de dulces o de una costurera de barrio. Quedarían así configurados dos grupos, uno de altos ingresos y otro de muy baja rentabilidad y más parecido -por sus características informales- al de los servicios mal definidos.

Las empleadas del sector público y privado también podrían ser clasificadas como de altos ingresos (secretarías de grandes empresas) o muy bajos (las empleadas domésticas).

De todo esto se podría concluir que, así como entre los hombres el tener que trabajar es un "hecho natural", entre las mujeres existe un comportamiento bi-polar que muestra a un grupo que accede a puestos de trabajo rentables y bien remunerados y a otro que trabaja para salvar el día. El grupo que queda en medio está conformado por aquellas mujeres que cuentan con algún ingreso familiar por un lado, y no pueden alcanzar un puesto de trabajo que remunere lo suficiente como para "comprar" los trabajos que asume domésticamente. En otras palabras, las mujeres que se insertan en la parte más alta de la pirámide ocupacional son aquellas que obtienen un ingreso suficiente como para pagar empleada doméstica, guarderías, transporte escolar, modistas, lavanderas, maestras particulares, etc. Tareas que son asumidas por las mujeres de estratos medios que son las que al hacer el cálculo de lo que se gastaría reemplazando su trabajo doméstico no ven suficiente compensación en el mercado de trabajo.

5.5 El trabajo doméstico como contraparte del empleo

Cuando se habla del trabajo doméstico como contraparte del empleo en las mujeres no se pretende; de ninguna manera, olvidar que en aquellos hogares en que la mujer no ha logrado reemplazar con altos ingresos sus "obligaciones" domésticas, éstas se realizan después del trabajo hecho afuera, dando lugar a la doble jornada laboral. Hecha la salvedad, lo que aquí se pretende analizar es qué hacen las mujeres que se han declarado como económicamente inactivas.

Tabla 9
**Población económicamente no activa, según su
 clasificación y sexo**
 (En porcentaje)

		CLASIFICACION					
Lugar de Residencia	Sexo	Trabajo del hogar	Estudia	Jubilado Pensión	Rentista	Incapa citado	Otros
Urbano	Hombres	0,0	75,8	10,3	2,7	8,2	3,0
	Mujeres	74,4	22,0	0,8	0,5	2,2	0,0
Rural	Hombres	0,0	76,8	5,9	2,2	11,4	3,8
	Mujeres	87,2	10,7	0,1	0,1	1,9	0,0

La Tabla anterior (hecha en base a los datos del Cuadro 13 del Anexo), muestra que efectivamente es el trabajo doméstico el quehacer propio de las mujeres que se consideran "inactivas", y esto mucho más en el campo que en la ciudad. Los hombres sin embargo, se declaran estudiando cuando no se reconocen como trabajadores. En realidad, esto no es ningún hallazgo novedoso pero visto en cifras debería pasar del mito a la realidad.

Otros datos que aporta la Tabla merecen también ser destacados, como por ejemplo, el hecho de que no exista ningún hombre (ni siquiera uno en todo el país) que se haya declarado como trabajador del hogar. Independientemente de los problemas de registro que se reconocen para los Censos de Población, es evidente que ese trabajo es considerado como propio de las mujeres. En este punto, que puede ser considerado fundamental porque afecta globalmente a la población, vale la pena la opinión de mujeres que han estudiado las implicancias de una "rígida división sexual del trabajo"⁵:

"... aun cuando todas las personas estamos inmersas en relaciones de clase, existe otra multiplicidad de sistemas de opresión (sexual, racial, generacional) que pueden ser tanto o más determinantes que la opresión de clase en la vida de las personas y de los grupos sociales. Las relaciones de género son también relaciones que involucran a todas las personas (hombres y mujeres); son relaciones de dominio o subordinación que se sustentan en una rígida división sexual del trabajo y se expresan en formas de opresión específicas tanto en el ámbito privado como en el público. Su importancia no está sólo referida al sujeto que las sufre, sino más bien está en el hecho que es la primera y más generalizada relación del poder que vive las personas en casi todas las sociedades; aun antes de darse cuenta que existe opresión o explotación en otros ámbitos de la sociedad. Ello estructura una forma de comportamiento y una percepción de la sociedad que es deformada de antemano. Se establece una suerte de relaciones pervertidas que se van construyendo desde la base, que dan cabida a una concepción autoritaria de las relaciones humanas y de la acción social".

Volviendo a la Tabla, se puede ver que el problema de la división sexual del trabajo es mucho más rígido en el campo que en la ciudad ya que en áreas urbanas las mujeres que se declaran estudiando son muchas más.

⁵ Vargas Valente, Virginia: "El aporte de la rebeldía de las mujeres". En: **Revista Paraguaya de Sociología**. Año 23, No. 66, 1986, pág. 8.

Finalmente, llama la atención la escasa proporción de mujeres en las categorías de jubilados y pensionados, rentistas e incapacitados. En las dos primeras se trata, en el peor de los casos de un problema de escasa o nula atención para las mujeres en la vejez, llamando la atención sobre la ausencia de programas de seguridad social para amas de casa. Pero en la categoría de incapacitados se hace difícil pensar (aun cuando se tenga presente la última guerra con Bolivia) que sea la "incapacidad" diferencial por sexos. En este caso, más propia de los hombres. Aquí se puede pensar, más objetivamente, en dos alternativas; o bien que las mujeres "incapacitadas" de todos modos realizan alguna actividad, o que el Censo no las pudo registrar. En ambos casos lo que sí aparece como diferencial por sexos es la atención que se dedica a las mujeres física o mentalmente incapacitadas.

6. Estructura del hogar

La familia es el espacio social donde la mujer establece sus primeras relaciones, y en muchos casos -a diferencia de los hombres- es el único espacio social durante toda su vida. Aquello de "la mujer para la casa" sintetiza una disposición culturalmente asumida por hombres y mujeres que reduce la participación de la mujer al espacio social privado aun cuando no signifique necesariamente la ausencia de participación de la mujer en el ámbito económico, por ejemplo. En muchos casos -en la gran mayoría- su trabajo es definido en función a las necesidades del grupo familiar y no por expectativas propias de ella, y los beneficios del mismo (la remuneración) también son invertidos totalmente en dicho espacio micro-social.

Al interior de la familia las relaciones fundamentales determinan diferentes modalidades para encarar la toma de decisiones con respecto a la reproducción social y económica del grupo como unidad. La presencia de jefes hombres o mujeres asociada a estructuras de hogares diferentes (en cuanto a la composición por miembros) está indicando, entre otras cosas, que cada uno tiene distintas maneras de encarar la organización familiar, y esto está a su vez asociado a diferentes necesidades económicas y psicológicas.

Los datos del Cuadro 14 muestran que en Paraguay existe por lo menos un 18% de hogares con jefes mujer. Se dice por lo menos, teniendo en cuenta que en muchos casos la sola presencia del hombre en la casa hace que el hogar se defina como de jefatura masculina aun cuando sea ella quien tenga la responsabilidad plena de reproducción del grupo. La presencia de jefes mujeres es más importante en el área urbana (22%) que en el área rural (14,5%). Este hecho confirma lo ya expuesto anteriormente acerca de que en la ciudad es mucho mayor la proporción de mujeres solas y/o abandonadas.

El número de hijos que componen el hogar varía muy poco según el sexo del jefe mostrando sólo una suave tendencia a aumentar en aquellos donde están presentes ambos cónyuges. Este hecho está mostrando que cuando la mujer queda sola, no opta por la alternativa de "distribuir" sus hijos fuera del hogar -como estrategia económica- sino que es capaz de retenerlos prácticamente en la misma medida en que lo haría si estuviera también el padre. La expulsión de hijos fuera de la unidad familiar es un problema real sobre todo en familias campesinas pobres; lo que se demuestra aquí es que obedece a determinantes mucho más estructurales (del nivel macro-social) que la sola ausencia del hombre en la casa.

Las estrategias de organización familiar pasan por otros tipos de miembros, como los nietos, otros parientes e incluso otros no parientes. Aquí se notan diferencias entre hogares según el sexo del jefe. El Cuadro muestra que la presencia de nietos aumenta en hogares dirigidos por mujeres, tal vez asociado a la presencia de abuelas que asumen el cuidado de los niños cuando la madre debe trabajar fuera de la casa. Este tipo de organización familiar con la presencia simultánea de 3 generaciones (abuela, madre, hijos) es importante de ser destacada por cuanto garantiza y refuerza la transmisión de pautas culturales, a través de las generaciones, que determinan a su vez formas muy concretas de socialización. Este tema

debería ser profundizado desde un punto de vista cultural/antro-pológico para poder responder a cuestionamientos tales como: por qué mujeres jefes de hogar que prescindan económicamente de la figura masculina son todavía dependientes de su "aprobación" en otros planos?.

La inclusión en el grupo familiar de otros parientes aparece asociada a jefes mujeres (9%) que a jefes hombres (5%). Nuevamente aquí la ausencia del jefe varón "facilita" una estructura familiar que se extiende a lazos colaterales (y no solamente de descendencia). La inclusión de otros parientes es además más propia de áreas urbanas, por lo que es posible pensar en grupos de migrantes que utilizan a sus parientes mujeres como puente para su asentamiento en la ciudad.

Otra forma de clasificar los tipos de hogares es la que se muestra en la tabla de la página siguiente:

Tabla 10
Tipo de hogar según lugar de residencia y sexo del jefe
(En porcentajes)

TIPO DE HOGAR					
Lugar de residencia	Sexo del Jefe	Unipersonal	Nuclear	Extendido	Compuesto
Urbano	Hombres	4,8	17,3	67,2	10,7
	Mujeres	14,8	14,8	58,0	12,5
Rural	Hombres	3,8	12,9	76,6	6,8
	Mujeres	11,0	14,3	67,7	7,0

Lo que más llama la atención es que en Paraguay es la familia extendida (que incluye otros miembros además de padre-madre e hijos) la forma de organización más común. Un 70% de los hogares están constituidos de esa manera, y es como forma de organización mucho más frecuente en el campo (75%) que en la ciudad (65%). Así mismo, se forman más alrededor de jefes hombres (72,5%) que de jefes mujeres (62%) (ver Cuadro 13).

El hecho de que existan más hombres que mujeres encabezando familias extendidas plantea una contradicción con lo que se acaba de decir acerca de que la mujer sola incluye a otros parientes como estrategia económica y cultural de organización familiar. Pero la contradicción es sólo aparente ya que en aquel caso se tomaron como datos el número absoluto de otros parientes que componen el hogar (Cuadro 14) y aquí sólo se tiene en cuenta si hay o no otros parientes en la unidad familiar (Cuadro 15). Entonces la presencia de un sólo miembro no pariente determina que la familia sea extendida pero no da cuenta del tamaño de la misma. Lo que sí se puede concluir de esta aparente contradicción es que cuando la mujer hace más compleja la organización de su familia lo hace incluyendo un número mucho mayor de otros miembros del que incluyen los hombres.

Otro hecho que muestra la Tabla es que las mujeres se salen del patrón familiar más típico adoptando otras formas de organización como son los hogares compuestos o simplemente los hogares unipersonales; y que estas formas nuevas aparecen con mayor frecuencia en la ciudad en detrimento del esquema de familia extendida campesina.

La proporción relativamente grande de mujeres en hogares unipersonales -tanto en la ciudad como en el campo- deja ver un alto grado de independencia afectiva entre estas mujeres, y confirma la tendencia que se venía ya insinuando acerca de una mayor capacidad -aún cuando fuera determinada por necesidades bien concretas- de alterar formas tradicionalmente consolidadas, que han marcado durante bastante tiempo los límites del comportamiento femenino. Entre las necesidades concretas y nuevas se pueden apuntar las mayores ofertas educativas que han alcanzado también a la mujer por un lado; y la feminización del mercado de trabajo (al menos del informal) a partir de la crisis por la que atraviesan las economías nacionales. En ambos casos, se trata de productos de la modernización que si bien han generado situaciones claramente contradictorias de expectativas de ascenso social y pobreza económica simultáneamente, han creado también nuevos espacios de socialización para la mujer (centros educativos y lugares de trabajo colectivos) en los que las pautas que encuadran el contenido de la comunicación -entre ellas- ya no están determinadas transgeneracionalmente y por ser horizontal tienen la capacidad de producir rápidos y fundamentales cambios. El aspecto que aún no interviene en este planteamiento es el del poder político que queda como una instancia diferente que deberá ser alcanzada por nuevos y mejores ejercicios de toma de decisiones y participación.

7. Resumen y conclusiones

7.1 Migraciones, educación y mercado de trabajo

La población paraguaya no tiene una representación equivalente, en número, sexo y edad, en el campo y la ciudad. El sector campesino paraguayo que representa el 57% de la población (1982) está compuesto principalmente por niños, jóvenes menores de 15 años de ambos sexos y hombres adultos en mayor proporción que mujeres. Las mujeres migran hacia las ciudades a partir de los 15 años.

En la ciudad las mujeres están muy expuestas, por el tipo de trabajo que realizan, a incorporar el castellano en su vida de relación. Esto desplaza a su lengua materna -el guaraní- y expone a la mujer a una mayor pérdida de sus rasgos de identidad cultural.

La migración de mujeres adultas hacia el área urbana se refleja también en el patrón de estado civil que muestra en las ciudades un número importante de mujeres jóvenes solas, menos mujeres casadas (que en las áreas rurales) y una proporción alta de mujeres abandonadas.

Las oportunidades de acceder a la educación formal son menores para las mujeres que para los hombres. En 1982 el 23% de las mujeres del país eran analfabetas; en el campo el analfabetismo femenino llegaba en aquel año, al 29%.

En el análisis por edad se ha encontrado que las niñas acceden al sistema escolar más temprano que los niños pero también lo abandonan antes (mientras que los varones siguen estudiando). La deserción escolar de niñas no puede atribuirse totalmente a diferencias en la oferta educativa sino, que se debe por lo general, a pautas culturales a través de las cuales la sociedad ve innecesaria la capacitación formal de la mujer. Dicha carga cultural está presente tanto en el campo como en la ciudad.

Es por ello que las mujeres son menos instruídas que los hombres y las que acceden a niveles medios y superiores de formación "eligen" carreras típicamente femeninas tales como: formación docente, enfermería y otras relacionadas a las funciones tradicionalmente asumidas por las mujeres en la sociedad. Sin embargo, los datos del Censo de Población de 1982 insinúan una mayor flexibilidad en la conducta de las mujeres jóvenes, ya que están desarrollando una mayor tendencia a introducirse en actividades no tan "propias" de su género, que la desarrollada por los varones hacia las profesiones "reservadas" para la mujer.

Por cada mujer en el mercado de trabajo hay cuatro hombres. Esta diferencia es mucho mayor en el área rural que en el área urbana, siendo el de Asunción el mercado que más mujeres ocupa.

Según los datos consultados en este trabajo, a principios de la década del ochenta, cuando la mujer "decide" trabajar, encuentra menos dificultades para obtener empleo que el

hombre, ya que presenta tasas de desocupación proporcionalmente más bajas. Esta situación no implica necesariamente mejores condiciones de trabajo ni salarios más altos.

En general los trabajadores varones se concentran en ciertas actividades (campesinos, obreros y operarios) mientras que las mujeres se reparten en más categorías (agrícolas, servicios, artesanías y vendedoras de comercio). Esta mayor diversificación de las actividades femeninas responde al tipo de estrategia (múltiple) que las mujeres emprenden para insertarse en el mercado de trabajo y que incluye la aceptación de trabajos menos productivos y peor pagados.

Las mujeres terciarizan su participación laboral con la migración a la ciudad, mientras que la actividad en la industria (de manufacturas en este caso) es más frecuente en el sector rural. La fuerza de atracción del mercado de trabajo urbano también se advierte en la intención de buscar empleo ya que de cada 10 mujeres en esta situación 7 lo hacen en el sector urbano y 3 en el rural.

La posición que ocupan en los puestos de trabajos es diferente para mujeres y hombres tanto en la ciudad como en el campo. Dichas diferencias señalan las oportunidades de empleo que cada mercado ofrece. Las mujeres del sector urbano, se encuentran principalmente en la categoría de trabajos mal definidos, siguiéndole en importancia las trabajadoras independientes y las empleadas. Esto refleja por un lado, que las estadísticas oficiales, tal como fueron utilizadas en el censo de 1982, no permiten captar claramente la posición ocupacional de un número importante de trabajadoras urbanas. Por otro lado, ya se insinuaba a comienzos de la década el ingreso masivo de las mujeres al sector no formal de la economía.

En áreas rurales los hombres están dedicados principalmente a la "agricultura" (80%) mientras que las mujeres vuelven a mostrar estrategias diversificadas entre la agricultura y las artesanías y/o manufacturas. También se ha encontrado un número importante de ellas en el sector de los servicios (13,7%), lo que refuerza la condición de feminización de dicho sector.

Cuando se analiza la posición que ocupan hombres y mujeres en cada rama de actividad, puede notarse que existe una mayor participación de hombres como empleadores en prácticamente todas las ramas de actividad y como trabajadores independientes en las actividades primarias, en la construcción y en los servicios. Las mujeres son trabajadoras independientes en el comercio y la industria.

Los hombres se ocupan como empleados en los servicios, preferentemente en el sector público; como obreros en casi todas las ramas de actividad y como trabajadores familiares no remunerados en tareas agrícolas. Por su parte las mujeres están empleadas en el sector privado o en los puestos mal definidos de los "bajos servicios", son escasamente obreras y compensan esto con el aporte familiar no remunerado.

Dos conclusiones se han obtenido de este análisis: i. las mujeres se insertan en el mercado ocupacional en dos posiciones muy diferentes: en puestos medio-altos bien pagados

(las menos) o en los puestos más bajos de la escala ocupacional (la mayoría). Es decir, que "salen a trabajar" aquellas que pueden elegir un empleo con calificación y buena remuneración que le permita "comprar" en el mercado una parte de los servicios hogareños (domésticas) y familiares (de crianza principalmente), o bien se trata de mujeres que trabajan sin muchas posibilidades de elección, ii. las mujeres trabajadoras en el Paraguay de los comienzos de los ochenta presentan escasas posibilidades de sindicalización por el tipo de actividad laboral que realizan.

7.2 Empleo doméstico y estructura del hogar

Las mujeres que no participan del mercado de trabajo se dedican en casi el 90% de los casos a las tareas de hogar, sólo un 10% refiere no trabajar porque está estudiando. Los hombres inactivos, en cambio, en ningún caso dicen dedicarse a tareas domésticas; cuando no trabajan es porque estudian (los más jóvenes) o son jubilados, o incapacitados.

Esta situación demuestra el nivel (alto) de rigidez que tiene la división sexual del trabajo en nuestra sociedad que, como muchas otras, delega en la mujer las tareas del hogar. Esta situación es aún más marcada en la zona rural.

También ha llamado la atención la escasa proporción de mujeres en las categorías de jubiladas y pensionadas, rentistas e incapacitadas. Las mujeres en la tercera edad no se reconocen en dichas categorías porque aun cuando existan jubiladas, rentistas e incapacitadas, las primeras son muy pocas y ellas como las otras se siguen reconociendo como trabajadoras del hogar.

De lo anterior habrían por lo menos dos hechos que destacar: en primer lugar en el país no se cuenta con un sistema adecuado de seguridad social para las mujeres en edad avanzada ni mucho menos un sistema jubilatorio para "amas de casa". En segundo lugar, el hecho de que el censo no haya captado a mujeres discapacitadas se debe a que éstas aún en dicha condición siguen asumiendo tareas domésticas y nos dice que habrá que realizar un relevamiento especial si se pretende destinar hacia este sector de la población programas de atención psico-social.

La familia además de ser la "célula fundamental de la sociedad" es el espacio social donde la mujer establece sus primeras relaciones, y en muchos casos -a diferencia de los hombres- es el único durante toda su vida. Al interior de la familia las relaciones que se establecen entre los miembros que la componen determinan diferentes modalidades para encarar la toma de decisiones con respecto a la reproducción social y económica del grupo como unidad.

En el Paraguay, según datos de 1982, existe un 18% de hogares con jefes mujeres. Esta cifra, que es mucho más alta en la ciudad que en campo, no da cuenta de aquellos hogares que teniendo a ambos cónyuges presentes, están a cargo de la mujer. Sin embargo, es un hecho conocido en nuestra sociedad que la presencia del hombre es en muchos casos inestable y/o que es la mujer la encargada principal de la manutención del hogar.

El tamaño del hogar tiende a ser mayor cuando el jefe es mujer. Esto no se refiere precisamente al número de hijos (que es prácticamente invariable para jefes varones o mujeres), sino más bien a la presencia de otros parientes (generalmente abuelos y nietos). Sin embargo, los jefes varones tienden a presentar con más frecuencia familias extendidas, es decir, de organización más compleja aunque con un número de miembros menor.

Las mujeres son también más proclives a independizarse de la forma tradicional de organización familiar constituyéndose en hogares compuestos y unipersonales. Este tipo de hogar se encuentra más frecuentemente en la ciudad.

Con respecto a la estructura de la célula básica de la sociedad que se organiza alrededor de las jefaturas femeninas habría así que puntualizar: i. cuando las mujeres están sin cónyuge presente no optan por "distribuir" sus hijos fuera del hogar en mayor medida de lo que hacen las parejas completas, ii. las mujeres solas se organizan frecuentemente en hogares que incluyen tres generaciones: abuela-madre-hijos, con lo cual, entre otras cosas, garantizan y refuerzan la transmisión de pautas culturales, a través de las generaciones, que determinan a su vez formas muy concretas de socialización, iii. la ausencia del jefe varón permite también la extensión de lazos colaterales hacia otros parientes (y no solamente de descendencia) y finalmente, iv. el creciente número de hogares compuestos y unipersonales muestra la tendencia a alternar estructuras familiares tradicionales con otras nuevas adaptadas a los cambios recientes en la sociedad.

Entre las necesidades concretas y nuevas que la sociedad plantea a las mujeres a comienzos de la década de los ochenta se pueden destacar: la mayor oferta educativa y el ingreso al mercado laboral. En ambos casos se trata de productos del proceso de "modernización" que aun cuando generen expectativas (educación) y resultados (empleo) en muchos casos son contradictorios, ofrecen nuevos espacios de socialización en los cuales se dan relaciones y sobre todo comunicación horizontales (entre mujeres) que van paralelamente a las formas transgeneracionales y tienen la capacidad de producir rápidos y fundamentales cambios en la concepción de su propia identidad, es decir de su percepción del ser mujer.

ANEXO DE CUADROS

Cuadro 1. Distribución por edad y localización, según sexo

Edad		Paraguay Total			Urbano			Rural		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Total	%	100,0	100,0	100,0	42,8	41,1	44,4	57,2	58,9	55,6
	n	3.028.830	1.521.409	1.507.421	1.295.345	625.760	669.585	1.733.485	895.649	837.836
0 - 14	%	100,0	100,0	100,0	36,2	35,5	36,9	63,8	64,5	63,1
	n	1.236.224	629.843	606.381	447.176	223.481	223.695	789.048	406.362	382.686
15 - 29	%	100,0	100,0	100,0	47,3	45,5	49,2	52,7	54,5	50,8
	n	860.570	432.463	429.107	407.477	196.290	211.187	453.093	235.173	217.920
30 - 44	%	100,0	100,0	100,0	47,4	45,4	49,4	52,6	54,6	50,6
	n	464.620	235.113	229.507	220.061	106.675	113.386	244.559	128.438	116.121
45 - 59	%	100,0	100,0	100,0	46,6	44,0	49,1	53,4	56,0	50,9
	n	275.280	136.501	138.779	128.157	60.065	68.092	147.123	76.436	70.687
60 y +	%	100,0	100,0	100,0	48,1	44,4	51,9	51,9	55,6	48,6
	n	192.136	88.489	103.647	92.474	39.249	53.225	99.662	49.240	50.422

Cuadro 2. Población de 5 años y más por idioma que habla, según sexo

Sexo		Total	Sólo	Castellano	Sólo	Portugués	Otros	No
			Guaraní	y Guaraní	Castellano			Declarado
Paraguay	Total							
Ambos	%	100,0	40,1	48,6	6,5	3,2	1,6	0,002
	n	2.565.850	1.029.786	1.247.742	166.441	80.991	40.831	59
Hombres	%	100,0	41,6	47,5	5,8	3,4	1,6	0,002
	n	1.285.240	534.863	610.751	75.010	43.811	20.775	30
Mujeres	%	100,0	38,6	49,7	7,1	2,9	1,6	0,002
	n	1.280.610	494.923	636.991	91.431	37.180	20.056	29
Paraguay	Urbano							
Ambos	%	100,0	14,5	70,8	12,5	0,7	1,3	0,002
	n	1.128.109	163.509	798.964	142.896	8.389	14.327	24
Hombres	%	100,0	15,3	70,9	11,7	0,8	1,3	0,002
	n	540.629	82.692	383.044	63.498	4.286	7.095	14
Mujeres	%	100,0	13,8	70,8	13,5	0,7	1,2	0,002
	n	587.470	80.817	415.920	79.389	4.103	7.232	10
Paraguay	Rural							
Ambos	%	100,0	60,3	31,2	1,6	1,8	1,8	0,002
	n	1.437.742	866.277	448.778	23.545	26.514	26.514	26
Hombres	%	100,0	60,7	30,6	1,5	1,8	1,8	0,002
	n	744.611	452.171	227.707	11.512	26.514	13.680	16
Mujeres	%	100,0	59,7	31,9	1,7	1,9	1,9	0,001
	n	693.140	414.106	221.071	12.033	12.834	12.834	10

Cuadro 3. Estado Civil de la población de 12 años y más, según sexo

Sexo		Total	Soltero	Casado	Unido	Viudo	Separado o Divorciado	No Informado
Paraguay	Total							
Ambos	%	100,0	46,3	39,1	9,9	2,7	1,1	0,9
	n	2.017.142	934.369	788.416	199.357	55.049	21.971	17.980
Hombres	%	100,0	48,8	38,7	9,6	1,3	0,7	0,9
	n	1.005.396	490.666	389.347	96.795	12.630	6.887	9.071
Mujeres	%	100,0	43,9	39,4	10,1	4,2	1,5	0,9
	n	1.011.746	443.703	399.069	102.562	42.419	15.084	8.909
Paraguay	Urbano							
Ambos	%	100,0	47,0	38,2	9,2	3,1	1,4	1,1
	n	935.956	439.535	357.808	86.450	28.720	13.164	10.279
Hombres	%	100,0	48,1	39,4	9,4	1,2	0,8	1,1
	n	444.614	213.758	175.192	41.785	5.393	3.558	4.928
Mujeres	%	100,0	46,0	37,2	9,1	4,7	2,0	1,1
	n	491.342	225.777	182.616	44.665	23.327	9.606	5.351
Paraguay	Rural							
Ambos	%	100,0	45,8	39,8	10,4	2,4	0,8	0,7
	n	1.081.186	494.834	430.608	112.907	26.329	8.807	7.701
Hombres	%	100,0	49,4	38,2	9,8	1,3	0,6	0,7
	n	560.782	276.908	214.155	55.010	7.237	3.329	4.143
Mujeres	%	100,0	41,9	41,6	11,1	3,7	1,1	0,7
	n	520.404	217.926	216.453	57.897	19.092	5.478	3.558

Cuadro 4. Población de 10 años y más por sexo y alfabetismo, según edad (cont.)

Edad	Ambos sexos				Ambos sexos				Ambos sexos			
	Total	Alfabet.	Analfab	No decl.	Total	Alfabet.	Analfab	No decl.	Total	Alfabet.	Analfa.	No decl.
Total 10 años y +	100,0 1.177.607	69,8 821.572	28,9 339.895	1,4 16.140	100,0 611.032	72,4 442.504	26,4 161.144	1,2 7.384	100,0 566.575	66,9 379.068	31,5 178.751	1,5 8.756
10 - 14	100,0 232.170	74,3 172.426	24,7 57.236	11,1 2.508	100,0 121.745	73,0 88.819	26,0 31.609	1,1 1.317	100,0 110.425	75,7 83.607	23,2 25.627	1,1 1.191
15 - 19	100,0 177.628	84,7 150.383	14,2 25.212	1,1 2.033	100,0 90.042	85,4 76.866	13,5 12.153	1,1 1.023	100,0 87.786	84,0 73.717	14,9 13.059	1,2 1.010
20-24	100,0 177.628	82,1 125.649	16,6 25.496	1,3 1.987	100,0 70.638	84,0 67.711	14,8 11.970	1,2 957	100,0 72.494	79,9 57.938	18,7 13.526	1,4 1.030
25 - 29	100,0 122.133	77,8 95.030	20,8 25.417	1,4 1.686	100,0 64.493	81,0 52.267	17,7 11.446	1,2 780	100,0 57.640	74,2 42.763	24,2 13.971	1,6 906
30 - 34	100,0 94.725	73,5 69.617	25,2 23.848	1,3 1.260	100,0 50.665	76,7 38.855	22,2 11.243	1,1 567	100,0 44.060	69,8 30.762	28,6 12.605	1,6 693
35 - 39	100,0 79.311	68,4 54.255	30,3 24.013	1,3 1.043	100,0 40.498	72,7 29.440	26,2 10.616	1,1 442	100,0 38.813	63,9 24.815	34,5 13.397	1,5 601
40 - 44	100,0 70.523	62,5 44.084	36,0 25.384	1,5 1.055	100,0 37.275	67,3 25.089	31,4 11.712	1,3 474	100,0 33.348	57,0 18.995	41,0 13.672	2,0 681
45 - 49	100,0 53.843	54,2 29.184	44,3 23.829	1,5 830	100,0 26.973	59,8 16.136	38,9 10.483	1,3 354	100,0 26.870	48,6 13.048	49,7 13.346	1,8 476
50 - 54	100,0 54.918	48,9 26.850	48,5 27.199	1,6 869	100,0 28.940	53,5 15.482	45,3 13.100	1,2 358	100,0 25.978	43,8 11.368	54,3 14.099	2,00 511
55 - 59	100,0 39.362	46,1 18.153	52,3 20.590	1,6 619	100,0 20.523	51,3 10.534	47,4 9.735	1,2 254	100,0 18.839	40,4 7.619	57,6 10.855	1,9 365
60 - 64	100,0 33.519	40,2 13.486	57,8 19.368	2,0 665	100,0 17.371	45,3 7.871	53,0 9.212	1,7 288	100,0 16.418	34,2 5.615	63,5 10.426	2,3 377
65 y +	100,0 65.873	33,8 22.255	63,8 42.033	2,4 1.585	100,0 31.869	42,2 13.434	56,1 17.865	1,8 570	100,0 34.004	25,9 8.821	71,1 24.168	3,0 1.015

**Cuadro 4. Población de 10 años y más por sexo y alfabetismo, según edad Paraguay
Total**

Edad	Ambos sexos				Hombres				Mujeres			
	Total	Alfabeto	Analfab	No decl.	Total	Alfabeto	Analfab	No decl.	Total	Alfabeto	Analfab	No decl.
Total 10 años y +	100,0 2.169.785	77,5 1.681.560	21,0 455.847	1,5 32.378	100,0 1.083.532	79,6 862.009	19,1 207.328	1,3 14.195	100,0 1.086.253	75,4 819.551	22,9 248.519	1,7 18.183
10 - 14	100,0 376.179	78,7 296.108	20,1 75.461	1,2 4.610	100,0 191.966	77,5 148.688	21,3 40.908	1,2 2.370	100,0 184.213	80,0 147.420	18,8 34.553	1,2 2.240
15 - 19	100,0 334.555	89,1 298.018	9,7 32.549	1,2 3.988	100,0 167.648	89,4 149.818	9,5 15.928	1,1 1.902	100,0 166.907	88,8 148.200	10,0 16.621	1,2 2.086
20 - 24	100,0 291.793	87,7 255.824	10,9 31.820	1,4 4.149	100,0 145.574	88,8 129.207	9,9 14.479	1,3 1.888	100,0 146.219	86,6 126.617	11,9 17.341	1,5 2.261
25 - 29	100,0 234.222	85,0 199.024	13,5 31.725	1,5 3.473	100,0 118.241	87,0 102.855	11,7 13.858	1,3 1.528	100,0 115.981	82,9 96.169	15,4 17.867	1,7 1.945
30 - 34	100,0 182.073	81,8 149.012	16,7 30.367	1,5 2.694	100,0 93.152	84,0 78.243	14,7 13.720	1,3 1.189	100,0 88.921	79,6 70.769	18,7 16.647	1,7 1.505
35 - 39	100,0 150.833	78,2 117.921	20,3 30.687	1,5 2.225	100,0 74.815	81,3 60.828	17,5 13.075	1,2 912	100,0 76.009	75,1 57.093	23,2 17.612	1,7 1.304
40-44	100,0 131.714	73,5 96.796	25,0 32.877	1,5 2.041	100,0 67.137	77,1 51.734	21,6 14.498	1,3 905	100,0 64.577	69,8 45.062	28,5 18.379	1,8 1.136
45 - 49	100,0 99.689	66,7 66.456	31,8 31.657	1,6 1.576	100,0 48.457	71,3 34.564	27,3 13.249	1,3 644	100,0 51.232	62,3 31.892	35,9 18.408	1,8 932
50 - 54	100,0 102.486	62,0 63.530	36,3 37.251	1,7 1.705	100,0 51.286	65,6 33.665	33,0 16.926	1,4 695	100,0 51.200	58,3 29.865	39,7 20.325	2,0 1.010
55 - 59	100,0 74.105	59,2 43.888	39,1 28.944	1,7 1.273	100,0 36.758	63,7 23.420	34,9 12.828	1,4 510	100,0 37.347	54,8 20.468	43,2 16.116	2,0 763
60 - 64	100,0 62.965	53,4 33.599	44,6 28.097	2,0 1.269	100,0 30.119	57,5 17.327	40,8 12.280	1,7 512	100,0 32.844	49,5 16.270	48,2 15.817	2,3 757
65 y +	100,0 129.171	47,5 61.384	49,9 64.412	2,6 3.375	100,0 58.368	54,2 31.658	43,8 25.579	1,9 1.131	100,0 70.803	42,0 29.726	54,8 38.833	3,2 2.244

Cuadro 4. Población de 10 años y más por sexo y alfabetismo, según edad (cont.)

Ambos sexos				Hombres				Mujeres			
Total	Alfabet	Analfab	No decl.	Total	Alfabet	Analfab	No decl.	Total	Alfabet	Analfab	No decl.
100,0	86,7	11,7	1,6	100,0	88,8	9,8	1,4	100,0	98,3	1,5	0,2
992.178	859.998	115.952	16.238	472.500	419.505	46.184	6.811	4.518.678	4.440.483	68.768	9.427
100,0	85,9	12,7	1,5	100,0	85,3	13,2	1,5	100,0	86,5	12,1	1,4
144.009	123.682	18.225	2.102	70.221	59.869	9.299	1.053	73.788	63.813	8.926	1.049
100,0	94,1	4,7	1,2	100,0	94,0	4,9	1,1	100,0	94,1	4,5	1,4
156.727	147.435	7.337	1.955	77.606	72.952	3.775	879	79.121	74.483	3.562	1.076
100,0	93,9	4,6	1,6	100,0	94,7	3,9	1,4	100,0	93,2	5,2	1,7
138.661	130.175	6.324	2.162	64.936	61.496	2.509	931	73.725	68.679	3.815	1.231
100,0	92,8	5,6	1,6	100,0	94,1	4,5	1,4	100,0	91,5	6,7	1,8
112.089	103.994	6.308	1.787	53.748	50.588	2.412	748	58.341	53.406	3.896	1.039
100,0	90,9	7,5	1,6	100,0	92,7	5,8	1,5	100,0	89,2	9,0	1,8
87.348	79.395	6.519	1.434	42.487	39.388	2.477	622	44.861	40.007	4.042	812
100,0	89,0	9,3	1,7	100,0	91,4	7,2	1,4	100,0	86,8	11,3	1,9
71.522	63.666	6.674	1.182	34.326	31.388	2.459	479	37.196	32.278	4.215	703
100,0	86,1	12,2	1,6	100,0	89,2	9,3	1,4	100,0	83,2	15,0	1,8
61.191	52.712	7.493	986	29.862	26.645	2.786	431	31.329	26.067	4.707	555
100,0	81,3	17,1	1,6	100,0	85,8	12,9	1,3	100,0	77,3	20,0	1,9
45.846	37.272	7.828	746	21.484	18.428	2.766	290	24.362	18.844	5.062	456
100,0	77,1	21,1	1,8	100,0	81,4	17,1	1,5	100,0	73,3	24,7	2,0
47.568	36.680	10.052	836	22.346	18.183	3.826	337	25.222	18.497	6.226	499
100,0	74,1	24,0	1,9	100,0	79,4	19,1	1,6	100,0	69,4	28,4	2,2
34.743	25.735	8.354	654	16.235	12.886	3.093	256	18.508	12.849	5.261	398
100,0	68,9	29,0	2,1	100,0	74,2	24,1	1,8	100,0	64,9	32,8	2,3
29.176	20.113	8.459	604	12.750	9.458	3.068	224	16.426	10.655	5.391	380
100,0	61,8	35,4	2,8	100,0	68,8	29,1	2,1	100,0	56,8	39,9	3,3
63.298	39.129	22.379	1.790	26.499	18.224	7.714	561	36.799	20.905	14.665	1.229

Cuadro 5. Población de 7 años y más para asistencia escolar y edad, según sexo

Edad	Ambos sexos			Hombres			Mujeres		
	Total	Asisten	No asisten	Total	Asisten	No asisten	Total	Asisten	No asisten
Paraguay Total									
Total 7	100,0	27,7	70,3	100,0	29,2	70,8	100,0	27,3	72,7
Años y +	2.401.805	664.352	1.688.456	1.177.520	343.841	833.679	1.175.288	320.511	854.777
7 a 9	100,0	85,5	12,6	100,0	86,9	13,1	100,0	87,5	12,5
	232.020	198.321	29.144	115.736	100.585	15.151	111.729	97.736	13.993
10 a 14	100,0	79,2	18,2	100,0	83,1	16,9	100,0	79,5	20,5
	376.179	298.110	68.450	187.119	155.462	31.657	179.441	142.648	36.793
15 a 19	100,0	31,9	64,9	100,0	33,4	63,6	100,0	4,0	68,5
	334.555	106.758	217.062	167.434	55.880	106.554	161.386	29.249	110.508
20 y +	100,0	4,2	93,8	100,0	4,5	95,5	100,0	4,0	96,0
	1.464.963	61.163	1.373.800	712.231	31.914	680.317	722.732	29.249	693.483
Paraguay Urbano									
Total 7	100,0	30,0	66,7	100,0	32,5	67,5	100,0	29,7	70,3
Años y +	1.072.155	322.128	714.609	495.473	161.251	334.222	541.264	160.877	380.387
7 a 9	100,0	90,2	6,8	100,0	92,7	7,3	100,0	93,3	6,7
	79.977	72.116	5.463	38.805	35.957	2.848	38.768	36.153	2.615
10 a 14	100,0	87,1	9,9	100,0	91,3	8,7	100,0	88,4	11,6
	144.809	125.421	14.223	68.165	62.241	5.924	71.479	63.180	8.299
15 a 19	100,0	47,9	47,8	100,0	50,3	49,7	100,0	49,8	50,2
	156.727	75.084	74.993	74.443	37.423	37.020	75.634	37.661	37.973
20 y +	100,0	7,2	89,7	100,0	8,2	91,8	100,0	6,7	93,3
	691.442	48.513	619.930	314.060	25.630	288.430	355.383	23.883	331.500
Paraguay Rural									
Total 7	100,0	25,7	73,2	100,0	26,8	73,2	100,0	25,2	74,8
Años y +	1.329.650	342.224	973.847	682.047	182.590	499.457	634.024	159.634	474.390
7 a 9	100,0	83,0	15,6	100,0	84,0	16,0	100,0	84,3	15,6
	152.043	126.211	23.681	76.931	64.628	12.303	72.961	61.533	11.378
10 a 14	100,0	74,4	23,4	100,0	78,4	21,6	100,0	73,6	26,4
	232.170	172.689	54.227	118.954	93.221	25.733	107.962	79.468	28.949
15 a 19	100,0	17,8	79,9	100,0	21,0	79,0	100,0	15,4	84,6
	177.828	31.674	142.069	87.991	18.457	69.534	85.752	13.217	72.535
20 y +	100,0	1,5	98,2	100,0	1,6	98,4	100,0	1,5	98,5
	767.609	11.650	753.870	398.169	6.284	391.887	367.349	5.366	361.983

**Cuadro 6. Población de 7 a 14 años que no asiste a la escuela
por causas de inasistencia, según sexo**

Sexo	Total	Causa de inasistencia						
		Infraestructura	Termino primaria	Sin recursos	Trabaja	No declarado	Otras causas	
Paraguay total								
Ambos	%	100,0	15,3	7,3	15,1	16,2	23,2	23,0
	N	97.640	14.899	7.098	14.771	15.848	22.604	22.420
Hombres	%	100,0	15,3	6,3	15,4	23,1	17,2	22,8
	N	46.854	7.147	2.930	7.210	10.832	8.056	10.679
Mujeres	%	100,0	15,3	8,2	14,9	9,9	28,6	23,1
	N	50.786	7.752	4.168	7.561	5.016	14.548	11.741
Paraguay Urbano								
Ambos	%	100,0	6,6	7,4	14,5	16,7	30,9	23,9
	N	20.227	1.332	1.490	2.942	3.381	6.243	4.839
Hombres	%	100,0	9,7	5,8	14,9	18,5	27,1	23,9
	N	9.313	907	541	1.391	1.722	2.527	2.225
Mujeres	%	100,0	3,9	8,7	14,2	15,2	34,0	24,0
	N	10.914	425	949	1.551	1.659	3.716	2.614
Paraguay Rural								
Ambos	%	100,0	18,0	7,2	15,2	16,0	21,0	22,6
	N	77.908	14.062	5.608	11.829	12.467	16.361	17.581
Hombres	%	100,0	17,7	6,3	15,3	24,0	14,5	22,200
	N	38.036	6.735	2.389	5.819	9.110	5.529	8.454
Mujeres	%	100,0	18,4	8,1	15,1	8,4	27,2	22,9
	N	39.872	7.327	3.219	6.010	3.357	10.832	9.127

Cuadro 7. Población de 7 años y más por nivel de instrucciones, según sexo

Sexo	Total	Nivel de instrucciones									
		Sin Instruc.	Primaria	Ciclo básico	Bachillerato	Formac. docente	Normal	Contabil.	Univer sitario	No declarado	
Paraguay total											
Ambos	%	100,0	10,4	68,5	9,6	5,4	0,3	0,5	1,0	2,3	1,9
	N	2.401.805	249.684	1.645.306	230.414	130.082	7.820	12.544	25.040	54.492	46.423
Hombres	%	100,0	8,5	69,4	10,6	5,7	0,1	0,1	1,3	2,7	1,7
	N	1.201.553	101.577	833.595	127.676	68.056	1.039	1.327	15.077	32.181	21.025
Mujeres	%	100,0	12,3	67,6	8,6	5,2	0,6	0,9	0,8	1,9	2,1
	N	1.200.252	148.107	811.711	102.738	62.026	6.781	11.217	9.963	22.311	25.398
Paraguay Urbano											
Ambos	%	100,0	5,9	57,7	15,4	10,4	0,6	1,0	2,1	4,9	2,1
	N	1.072.155	63.139	618.506	164.976	111.500	6.024	10.542	22.787	52.083	22.598
Hombres	%	100,0	4,3	56,5	17,1	11,1	0,1	0,2	2,7	6,0	1,9
	N	512.500	22.086	289.629	87.876	57.426	624	880	13.683	30.513	9.783
Mujeres	%	100,0	7,3	58,8	13,8	9,7	1,0	1,7	1,6	3,9	2,3
	N	559.655	41.053	328.877	77.100	54.074	5.400	9.662	9.104	21.570	12.815
Paraguay Rural											
Ambos	%	100,0	14,0	77,2	4,9	1,4	0,1	0,2	0,2	0,2	1,8
	N	1.329.650	186.545	1.026.800	65.438	18.582	1.796	2.002	2.253	2.409	23.825
Hombres	%	100,0	11,5	78,9	5,8	1,5	0,1	0,1	0,2	0,2	1,6
	N	689.053	79.491	543.966	39.800	10.630	415	447	1.394	1.668	11.242
Mujeres	%	100,0	16,7	75,4	4,0	1,2	0,2	0,2	0,1	0,1	2,0
	N	640.597	107.054	482.834	25.638	7.952	13.981	1.555	859	741	12.583

Cuadro 8. Población de 12 años y más económicamente activa y no activa, por sexo y edad

Sexo	Total	Económicamente activos			Desocupados		No económicamente	
		Total Activos	Tasa Activos	Ocupados	Números	Tasa desocup.	Total	Tasa inactivos
Paraguay Total								
Ambos	2.017.142	1.039.258	51,5	991.864	47.394	4,6	970.865	48,5
Hombres	1.005.396	834.308	83,0	791.866	42.442	5,1	164.876	17,0
Mujeres	1.011.746	204.950	20,3	199.998	4.952	2,4	805.189	79,7
Paraguay Urbano								
Ambos	1.081.186	545.230	50,4	528.532	16.698	3,1	533.499	49,6
Hombres	560.782	484.788	86,4	469.260	15.528	3,2	74.249	13,6
Mujeres	520.404	60.442	11,6	59.272	1.170	1,9	459.250	88,4
Paraguay Rural								
Ambos	350.987	195.714	55,8	184.441	11.273	5,8	152.969	44,2
Hombres	162.947	126.080	77,4	116.869	9.211	7,3	35.150	22,6
Mujeres	188.040	69.634	37,0	67.572	2.062	3,0	117.819	63,0

Cuadro 9. Población económicamente activa por ocupación y sexo

Sexo	Paraguay Total						Paraguay Urbano						Paraguay Rural					
	Ambos		Hombres		Mujeres		Ambos		Hombres		Mujeres		Ambos		Hombres		Mujeres	
	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N
Total 12 años	100,0	1.039.258	100,0	834.308	100,0	204.950	100,0	494.028	100,0	349.520	100,0	144.508	100,0	545.230	100,0	484.788	100,0	60.442
Profesionales técnic. y ocupaciones afines	4,3	44.693	2,7	22.631	10,8	22.062	7,8	38.693	5,8	20.242	12,8	18.451	1,1	6.000	0,5	2.389	6,0	3.611
Gerentes administ. y funcionarios	0,9	9.127	0,9	7.444	0,8	1.683	1,7	8.332	1,9	6.745	1,1	1.587	0,1	795	0,1	699	0,2	96
directiv.																		
Empleados de ofic. y ocupaciones afines	5,2	53.720	4,1	33.907	9,7	19.813	10,0	49.253	8,8	30.620	12,9	18.633	0,8	4.467	0,7	3.287	2,0	1.180
Comerciant. vended y ocupaciones afines	6,5	67.532	4,9	41.199	12,8	26.333	11,2	55.481	9,7	33.892	14,9	21.589	2,2	12.051	1,5	7.307	7,8	4.744
Agricultura, Ganadería, Pesca y Caza	42,8	444.477	50,6	422.475	10,7	22.002	7,5	36.944	10,2	35.565	1,0	1.379	74,7	407.533	79,8	386.910	34,1	20.623
Conductor. de transporte y ocup. afines	3,1	32.518	3,9	32.329	0,1	189	5,0	24.462	7,0	24.328	0,1	134	1,5	8.056	1,7	8.001	0,1	55
Artesanos y operarios	18,7	194.130	18,2	151.870	20,6	42.260	27,0	133.145	31,3	109.482	16,4	23.663	11,2	60.985	8,7	42.388	30,8	18.597
Obreros y jornaleros Neoc.	2,4	25.025	2,8	23.325	0,8	1.700	3,6	17.557	4,7	16.308	0,9	1.249	1,4	7.468	1,4	7.017	0,7	451
Trabajadores en servicio	9,3	96.660	5,0	41.734	26,8	54.926	16,2	79.989	9,5	33.363	32,3	46.626	3,1	16.671	1,7	8.371	13,7	8.300
1° empleo	0,7	6.876	0,7	5.924	0,5	952	0,8	4.066	1,0	3.401	0,5	665	0,5	2.810	0,5	2.523	0,5	287
No Esp.	6,2	64.500	6,2	51.470	6,4	13.030	9,3	46.106	10,2	35.574	7,3	10.532	3,4	18.394	3,3	15.896	4,1	2.498

Cuadro 10. Población económicamente activa por rama de actividad económica, sexo y edad.

Rama de Actividad Económica	Sexo	Ambos		Hombres		Mujeres		Ambos		Hombres		Mujeres		Ambos		Hombres		Mujeres	
		%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N
		Total 12 años y más	100,0	1.039.258	100,0	834.308	100,0	204.950	100,0	494.028	100,0	349.520	100,0	144.508	100,0	545.230	100,0	484.788	100,0
Agricultura	41,2	427.863	48,7	406.243	10,5	21.620	6,4	31.800	8,7	30.547	0,9	1.253	72,6	396.063	77,5	375.696	33,7	20.367	
Otras primarias	1,8	19.061	2,2	17.996	0,5	1.065	1,1	5.566	1,5	5.302	0,2	264	2,5	13.495	2,6	12.694	1,3	801	
Industria	12,0	124.658	9,7	80.817	21,4	43.841	16,2	80.045	15,7	54.854	17,4	25.191	8,2	44.613	5,4	25.963	30,9	18.650	
Construcción	6,7	69.900	8,3	69.510	0,2	390	10,6	52.495	14,9	52.193	0,2	302	3,2	17.405	3,6	17.317	0,1	88	
Comercio	7,6	78.482	5,9	49.008	14,4	29.474	13,1	64.833	11,5	40.269	17,0	24.564	2,5	13.649	1,8	8.739	8,1	4.910	
Servicio	16,8	174.228	11,1	92.316	40,0	81.912	29,7	146.539	21,9	76.622	48,4	69.917	5,1	27.689	3,2	15.694	19,8	11.995	
Otras terciarias	5,6	58.622	5,7	47.611	5,4	11.011	10,2	50.159	11,4	39.864	7,1	10.295	1,6	8.463	1,6	7.747	1,2	716	
Buscando empleo	0,7	6.876	0,7	5.924	0,5	952	0,8	4.066	1,0	3.401	0,5	665	0,5	2.810	0,5	2.523	0,5	287	
Actividades no específicas	7,7	79.568	7,8	64.883	7,2	14.685	11,8	58.525	13,3	46.468	8,3	12.057	3,9	21.043	3,8	18.415	4,3	2.628	

Cuadro 11. Población económicamente activa, por categoría de empleo y sexo

Sexo	Total	Empleador	Trabaj. Independ.	C A T E G O R I A			TF NOR	Busca empleo	ier. Activ. no Especif.
				Emplead. Público	Emplead. Privado	Obrero			
PARAGUAY TOTAL									
Ambos (%)	100,00	1,00	42,10	8,00	6,60	23,10	9,20	0,70	9,20
(N)	1.039.258	10.906	437.284	83.321	68.610	240.340	95.927	6.876	95.994
Hombres (%)	100,00	1,10	44,40	6,80	5,10	25,90	10,20	0,70	5,70
(N)	834.308	9.203	370.788	56.608	42.732	216.318	85.136	5.924	47.599
Mujeres (%)	100,00	0,80	32,40	13,00	12,60	11,70	5,30	0,50	23,60
(N)	204.950	1.703	66.496	26.713	25.878	24.022	10.791	952	48.395
PARAGUAY URBANO									
Ambos (%)	100,00	1,50	26,80	14,10	12,70	27,80	1,40	0,80	14,90
(N)	494.028	7.460	132.491	69.464	62.974	137.186	6.958	4.066	73.429
Hombres (%)	100,00	1,70	27,10	13,40	11,10	34,80	1,60	1,00	9,30
(N)	349.520	5.969	94.558	46.903	38.779	121.620	5.731	3.401	32.559
Mujeres (%)	100,00	1,00	26,20	15,60	16,70	10,80	0,80	0,50	28,30
(N)	144.508	1.491	37.933	22.561	24.195	15.566	1.227	665	40.870
PARAGUAY RURAL									
Ambos (%)	100,00	0,60	55,90	2,50	1,00	18,90	16,30	0,50	4,10
(N)	545.230	3.446	304.793	13.857	5.636	103.154	88.969	2.810	22.565
Hombres (%)	100,00	0,70	57,00	2,00	0,80	19,50	16,40	0,50	3,10
(N)	484.788	3.234	276.230	9.705	3.953	94.698	79.403	2.523	15.040
Mujeres (%)	100,00	0,40	47,30	6,90	2,80	14,00	15,60	0,50	12,40
(N)	60.442	212	28.563	4.152	1.683	8.456	9.564	287	7.525

Cuadro 12. Paraguay. Total población económicamente activa por categoría de empleo, rama de actividad económica y sexo

Rama de Actividad.	Total	Empleador	Trabajad. independ.	Empleado público	Empleado Privado	Obrero	T F Nor	Buscar 1° empleo	Actividad. no especif.
Hombres									
Total	100,0 837.088	1,4 11.983	44,3 370.788	6,8 56.608	5,1 42.732	25,8 216.318	10,2 85.136	0,7 5.924	5,7 47.599
Agricultura	100,0 406.243	0,6 2.295	66,4 269.766	0,0 41	0,1 215	12,8 52.187	20,1 81.455	- -	0,1 284
Otros primario	100,0 17.996	5,7 1.017	19,0 3.420	0,8 145	3,3 599	62,9 11.313	1,9 347	- -	6,4 1.155
Industria	100,0 80.817	1,3 1.079	24,3 19.678	0,6 456	6,4 5.170	62,6 50.604	1,5 1.234	- -	3,2 2.596
Construcción	100,0 69.510	1,2 835	30,8 21.411	- -	0,5 381	66,8 46.414	0,4 312	- -	0,2 157
Comercio	100,0 49.008	4,7 2.305	54,7 26.816	- -	26,2 12.864	9,5 4.673	2,0 972	- -	2,8 1.378
Servicio	100,0 92.316	0,9 821	13,6 12.572	54,8 50.591	5,3 4.933	21,1 19.464	0,2 218	- -	4,0 3.717
Otros Terciarios	100,0 50.391	6,4 3.237	22,5 11.337	10,4 5.231	20,8 10.482	35,4 17.843	0,3 168	- -	4,2 2.093
Busca 1° empleo	100,0 5.924	- -	- -	- -	- -	- -	- -	100,0 5.924	- -
Activid. no específica	100,0 64.883	0,6 394	8,9 5.788	0,2 144	12,5 8.088	21,3 13.820	0,7 430	- -	55,8 36.219
Mujeres									
Total	100,0 204.952	0,8 1.703	32,4 66.496	13,0 26.715	12,6 25.878	11,7 24.022	5,3 10.791	0,5 952	23,6 48.395
Agricultor	100,0 21.620	0,2 54	45,1 9.740	0,0 5	0,1 18	12,6 2.721	42,0 9.071	- -	0,1 11
Otros primarios	100,0 1.067	6,3 67	9,7 103	2,3 25	8,5 91	67,0 715	2,2 24	- -	3,9 42
Industria	100,0 43.841	0,5 207	68,6 30.093	0,3 115	3,8 1.664	23,7 10.379	2,0 875	- -	1,2 508
Construcción	100,0 390	0,8 3	23,3 91	- -	6,9 27	67,4 263	1,0 4	- -	0,5 2
Comercio	100,0 29.474	3,6 1.075	60,3 17.782	- -	31,4 9.263	1,2 366	1,9 555	- -	1,5 433
Servicio	100,0 81.912	0,2 189	6,9 5.613	29,9 24.525	8,1 6.607	4,2 3.401	0,1 86	- -	50,7 41.491
Otros terciarios	100,0 11.011	0,4 41	14,1 1.555	17,9 1.973	36,6 4.025	27,1 2.982	0,4 49	- -	3,5 386
Busca 1° empleo	100,0 952	- -	- -	- -	- -	- -	- -	100,0 952	- -
Activid. no específica	100,0 14.685	0,5 67	10,3 1.519	0,5 72	28,5 4.183	21,8 3.195	0,9 127	- -	37,6 5.522

Cuadro 13. Población no económicamente activa, según su clasificación y sexo

		Clasificación						
Sexo	Total	Trabajo del hogar	Estudian	Jubilado/ pensionado	Rentista	Incapacitado	Otros inactivos	
Paraguay Total								
Ambos	%	100,0	67,8	25,8	1,8	0,7	3,3	0,6
	N	970.101	657.999	250.694	17.030	6.539	32.268	5.571
Hombres	%	100,0	-	76,3	8,3	2,4	9,6	3,4
	N	164.876	-	125.718	13.674	4.035	15.878	5.571
Mujeres	%	100,0	81,7	15,5	0,4	0,3	2,0	-
	N	805.225	657.999	124.976	3.356	2.504	16.390	-
Paraguay Urbano								
Ambos	%	100,0	59,0	33,1	2,8	1,0	3,5	0,6
	N	436.566	257.526	144.693	12.165	4.265	15.171	2.746
Hombres	%	100,0	-	75,8	10,3	2,7	8,2	3,0
	N	90.627	-	68.716	9.310	2.426	7.429	2.746
Mujeres	%	100,0	74,4	22,0	0,8	0,5	2,2	-
	N	345.939	257.526	75.977	2.855	1.839	7.742	-
Paraguay Rural								
Ambos	%	100,0	75,1	19,9	0,9	0,4	3,2	0,5
	N	533.535	400.473	106.001	4.865	2.274	17.097	2.825
Hombres	%	100,0	-	76,8	5,9	2,2	11,4	3,8
	N	74.249	-	57.002	4.364	1.609	8.449	2.825
Mujeres	%	100,0	87,2	10,7	0,1	0,1	1,9	-
	N	459.286	400.473	48.999	501	665	8.648	-

Cuadro 14. Estructura de hogares familiares, según el sexo del jefe y lugar de residencia

Relación de parentesco	Paraguay Total			Paraguay Urbano			Paraguay Rural		
	Jefe Total	Jefe Hombres	Jefe Mujeres	Jefe Total	Jefe Hombres	Jefe Mujeres	Jefe Total	Jefe Hombres	Jefe Mujeres
Total	100,0 2.996.541	99,9 2.572.312	99,9 424.229	99,9 1.270.379	99,9 1.041.327	100,0 229.052	99,9 1.726.162	100,0 1.530.985	99,8 195.177
Jefes	19,4 581.151	18,5 476.383	24,7 104.768	21,1 267.767	20,0 208.508	25,9 59.259	18,2 313.384	17,5 267.875	23,3 45.509
Cónyuges	14,2 425.573	16,5 425.573	- -	14,5 184.675	17,7 184.675	- -	14,0 240.898	15,7 240.898	- -
Hijos	50,5 1.514.684	51,3 1.320.634	45,7 194.050	44,4 564.589	44,9 467.267	42,5 97.322	55,0 -	55,7 -	49,6 -
Yerno o Nuera	0,8 24.165	0,7 17.107	1,6 7.058	1,1 13.788	0,9 9.413	1,9 4.375	0,6 10.377	0,5 7.694	1,4 2.683
Nieto	5,1 151.684	3,7 96.187	13,1 55.497	4,6 59.013	3,3 34.335	10,8 24.678	5,4 92.671	4,0 61.852	15,8 30.819
Padres o Suegros	0,8 22.575	0,7 17.626	1,2 4.949	1,0 12.844	0,9 9.431	1,5 3.413	0,6 9.731	0,5 8.195	0,8 1.536
Otros parientes	5,9 176.906	5,3 137.253	9,3 39.653	8,1 103.220	7,4 76.815	11,5 26.405	4,3 73.686	3,9 60.438	6,8 13.248
Otros no Parientes	2,5 75.733	2,4 61.031	3,5 14.702	3,4 43.038	3,1 32.674	4,5 10.364	1,9 32.695	1,9 28.357	2,2 4.338
Empleada no doméstica	0,8 24.070	0,8 20.518	0,8 3.552	1,7 21.445	1,7 18.209	1,4 13.236	0,2 2.625	0,2 2.309	0,0 316

Cuadro 15. Población que vive en hogares, por tipo de hogar, sexo y relación con el jefe de hogar

		Tipo de Hogar					
Sexo		Total	Unipersonal	Nuclear	Extendido	Compuesto	Vivien Colec.
Paraguay Total							
Jefe Total	%	100,0	5,8	14,8	70,6	8,8	-
	N	581.151	33.834	85.880	410.382	51.055	-
Jefes Hombres	%	100,0	4,2	14,8	72,5	8,5	-
	N	476.383	20.056	70.633	345.214	40.480	-
Jefes mujeres	%	100,0	13,2	14,6	62,2	10,1	-
	N	104.768	13.778	15.247	65.168	10.575	-
Paraguay Urbano							
Jefes total	%	100,0	7,0	16,8	65,2	11,1	-
	N	267.767	18.721	44.886	174.491	29.669	-
Jefes hombres	%	100,0	4,8	17,3	67,2	10,7	-
	N	208.508	9.970	36.142	140.137	22.259	-
Jefes mujeres	%	100,0	14,8	14,8	58,0	12,5	-
	N	59.259	8.751	8.744	34.354	7.410	-
Paraguay Rural							
Jefes total	%	100,0	4,8	13,1	75,3	6,8	-
	N	313.384	15.113	40.994	235.891	21.386	-
Jefes hombres	%	100,0	3,8	12,9	76,6	6,8	-
	N	267.875	10.086	34.491	205.077	18.221	-
Jefes mujeres	%	100,0	11,0	14,3	67,7	7,0	-
	N	45.509	5.027	6.503	30.814	3.165	-